

La casa de los zombies

Reyna Zavala



Image not found.

Capítulo 1

Recorría el interesante carnaval rodeado de luces artificiales de todos colores, juegos mecánicos, temáticas atracciones e interesantes personajes misteriosos cuando aquel letrero llamó mi atención al ser señalado por David:

—"Zombie's House" — comentó David muy pensativo—. Ese nombre sí que suena bien, ¿o no?

—Típico de estas atracciones —comenté observando el aparente viejo letrero de la atracción—, en cualquier feria o carnaval te encuentras con este tipo de lugares. ¡En serio! —comenté desinteresado.

—Bueno —intercedió Ernesto más animado que el resto del grupo—, en esta pequeña ciudad ni en sueños esperábamos encontrar algo así. Creo que deberíamos entrar.

—Entonces, ¿entramos? —preguntó Celeste, novia de David.

No creía que Celeste estuviera asustada, pero creíamos que el juego era demasiado para ella. Según el cartel, un par de criaturas horribles y hambrientas invadía la mansión. Si las criaturas eran similares a todas las que invadían esta feria temática basada en Halloween, estábamos ante un juego emocionante y divertido. Aun así, no me convencía. Si de zombies se trataba, en realidad no era muy fanático de esa teoría absurda; pero la interacción con las criaturas y la posibilidad de "aniquilarlos" con pistolas laser parecía interesante.

Luego de unos minutos decidimos hacer fila y esperar mientras comentábamos el increíble trabajo de los creadores de la feria. Nadie sabía cómo había llegado al pueblo, la rapidez de su instalación no permitió que echáramos un vistazo entre los matorrales como solíamos hacerlo con la feria del condado. Al entrar mis amigos quedaron maravillados por cada detalle de dicho sitio. Desde misteriosos payasos serios y de pie entre los rincones de algunos establecimientos, criaturas extrañas (normalmente con figuras humanoides) vagando por los negocios y caminos, hasta los interesantes *souvenirs* y platillos a la venta con nombres bastante bizarros (anteriormente, mi amigo Ernesto logró comprarse una pequeña lámpara de lava amarillenta con supuestas partes humanas dentro de ella, no pude negar que me pareció bastante horripilante y de muy mal gusto).

Cuando al fin pudimos entrar un hombre trajeado, alto y de rostro alargado y pálido nos dirigió a una sala de espera. Luego nos explicó que teníamos que permanecer ahí hasta que acabara el "tutorial", donde nos explicarían las reglas del juego y tendríamos que pasar la primera prueba

para avanzar al siguiente nivel. Sin más opción tuvimos que esperar un poco más.

Mis amigos y yo permanecemos cerca de la puerta por la que habíamos entrado, mientras que el otro grupo de desconocidos recorrían la sala y bromeaban entre sí (en total éramos quince). Observé la sala y no me pareció aterradora, su estilo era rústico. En el centro de la habitación había un enorme sofá rojo sobre una alfombra de un azul bastante oscuro, ya un grupo de tres personas se había puesto bastante cómodo sobre él. El piso era de madera bastante clara y reflejaba nuestra silueta un poco borrosa. Quizá lo más "terrorífico" o misterioso del lugar eran las esculturas de piedra con figuras humanoides en diferentes posiciones, una en cada esquina. Me dio la impresión de que me observaban como si fuese el centro de atención pero cuando Celeste mencionó lo mismo, supuse que era mi imaginación.

Justo cuando empezaba a aburrirme de tanta espera las luces del lugar se apagaron bruscamente y casi todos brincaron de un susto, no faltó el típico gracioso que pronunció un falso grito de espanto. Me avergoncé al darme cuenta que había sido David (odiaba ese tipo de bromas sin sentido). En cuestión de segundos, una luz iluminó una pared en la que creía haber visto un retrato con un paisaje marino en el centro y una mesa con un par de candelabros en ella.

—¿Alguien más notó que cambiaron el retrato de ahí? —comentó uno de los desconocidos que se encontraban en el sofá.

Nos acercamos un poco a ellos ya que desde atrás del sofá tendríamos una mejor vista del nuevo retrato. Al observar el cuadro pudimos leer un mensaje de bienvenida escrito sobre un fondo marrón y con fuente rojiza y cursiva.

BIENVENIDO

*Te Encuentras en el Lugar Jamás Creado por el Ser Humano,
Estás a Punto de Enfrentar un Nuevo Mundo.
Tu Única Salvación Será Morir,
Tortura te Será vivir.*

*¿Ganador?, ¿perdedor?.
No importa.
Ellos tienen Hambre.*

*Mientras Aquellos se Llenan de Gozo y Satisfacción
tú te Conviertes ien su Mayor Atracción!*

Al finalizar mi lectura pude sentir que un ligero toque de emoción recorría mi pecho y hasta me pareció escuchar una melodía de acción y suspenso

en mi interior. Las luces volvieron a apagarse y una pequeña luz nos iluminó a todos los que estábamos en el centro (junto al sofá), el resto de la habitación quedó casi a oscuras.

—¿Pero qué efectos son estos?! —exclamó una joven desde uno de los rincones (donde se encontraba el tercer grupo de jugadores) mientras todos se aproximaron al centro.

Observé el techo de la habitación y me di cuenta que estaba totalmente oscuro, si no estuviese la única luz que nos iluminaba juraría que estaba viendo un abismo descomunal. Pasó poco tiempo de observamiento cuando escuchamos una voz bastante ronca y gruesa que decía: "Tres minutos para encontrar equipo y armamento".

El grupo que estaba en el sofá se levantó y se fue a recorrer la habitación mientras la luz empezaba a parpadear (me pareció que la luz aumentó su rango de iluminación) en un tono rojizo. David y Celeste se miraron como diciendo <<¿qué hacemos?>> mientras Ernesto susurró "Busquemos bajo el sofá". Me incliné y metí mi mano por debajo del sofá, el otro grupo hizo lo mismo por la parte delantera. Encontramos la llamada "Armadura" que habíamos visto en uno de los carteles en la fila de afuera.

Por presión, las tomaba rápidamente y las pasaba a mis compañeros temiendo que se acabasen (la chica del otro grupo las tomaba también rápido como queriéndolas ganar todas y hacernos perder) pero por más que sacábamos, las armaduras no terminaban. Cuando todos parecían tener el equipo, nos dimos cuenta que sobraron tres sets de armaduras completos, los exactos para el grupo de tres que se encontraba merodeando la habitación. Nadie se molestó en avisarles la situación hasta que oímos un crujido metálico y alguien de aquel grupo mencionó en voz alta:

—¡Armas!, ¡Armas laser!. ¡Aquí hay armas!

Al dirigir mi vista hacia el rincón de donde provenía la voz observé que habían movido un pequeño buró de madera y en la pared había un ducto de ventilación abierto. Nos apresuramos a ir (ya sin presión pues suponíamos que esta vez habría armamento para todos) y nos equipamos por completo.

Primero me puse los brazaletes, estos eran anchos (cubrían más de la mitad de mi antebrazo) y esponjosos; según tenía entendido estos sonarían si un "zombie" llegaba a morderlos, indicando nuestra derrota. Luego me rodeé los brazos con un equipo similar y me equipé un chaleco de el mismo material. Las pistolas me habían sorprendido. Nunca había visto un arma real pero me pareció que esta lucía bastante realista. Celeste tomó su arma y tiró del gatillo disparando una especie de luz roja

que apuntó hacia el piso.

—Hemos oído que esta luz tiene que apuntar al zombie por lo menos tres segundos en la frente —mencionó un chico con una voz bastante animada.

—Sí —agregó su compañero— después hará un ruido y este tendrá que retirarse, o hacerse el muerto... Algo así —terminó de equiparse mientras su compañero apuntaba muy jugetón hacia nosotros creyendose detective o algo parecido.

"Treinta segundos"

Escuchamos de nuevo la voz haciendo eco en la habitación. Algunos se quedaron paralizados, sin saber que hacer. El grupo de los tres sujetos se puso en el centro, todos luciendo bastante animados mientras uno gritaba: "¡Vengan por mí!" con mucho entusiasmo. Escuché a David indicar que nos fuéramos al centro, ya que era más probable que los zombies salieran de alguna puerta secreta en la pared. Cuando la voz indicó el cero hubo un silencio y las luces iluminaron en un tono azulado la habitación.

No habíamos llegado al centro debido a que el silencio fue brutal. Osbervé al chico que gritaba segundos antes, este se había quedado quieto y todo entusiasmo había cesado. Parecía que nuestro sentido de alerta se había apoderado de cada uno de los jugadores, incluyendome. Entonces escuchamos una melodía bastante extraña -con voces guturales, pero un idioma desconocido- nos dejó sorprendidos. Busqué con la mirada y ninguna "pared secreta" se había abierto. La luz azulada empezó a parpadear en diferentes direcciones, dejandonos en oscuridad durante algunas milésimas de segundos y en claridad durante algunos segundos más. No pasó mucho tiempo cuando me di cuenta que las esculturas de piedra ya no estaban, las cuatro plataformas estaban vacías.

Escuché a Celeste gritar y al dirigir mi vista hacia ella noté su mirada de espanto mientras se escondía detrás de David. Él un poco tranquilo apuntaba hacia mi derecha. Justo antes de dirigir mi vista hacia aquella dirección, escuché a Ernesto dandome el llamado de alerta. Escuché algunos gritos, giré completamente mi cuerpo y cuando menos me di cuenta, había una horrenda criatura delante de mí. Con mucha fuerza le tomé por el cuello mientras él intentaba morderme el brazo. Pude sentir el olor putrefacto que emana de la criatura dandome nauseas y debilitandome, sólo quería soltarlo y cubrir mis fosas nasales con la mayor fuerza posible. Traté de empujarlo cuando escuché el sonido que indicaba que el zombie debía morir, David se había encargado de él. El zombie se tiró al piso, pero seguía gruñendo y lucía bastante molesto. Me alejé de

él, tosí algunas veces e intenté no vomitar.

—¡Qué horrible olor! —exclamé molesto.

—Tienes razón —comentó Ernesto—, creo que han exagerado —agregó cubriéndose la nariz.

La música había cesado y sin darnos cuenta los otros zombies habían sido derrotados, se encontraban tirados en el suelo gruñendo y quejándose como el zombie que había aniquilado David. Escuché varios comentarios de otros jugadores, unos complacientes y algunos quejándose de su derrota.

"¡He perdido!", "no, me ha mordido", "¡increíble!", "¿viste como lo he derrotado?", "¡fue maravilloso!" se escuchaban por toda la habitación. La puerta principal se abrió y las luces se encendieron dejando en claridad la sala como cuando recién habíamos entrado. El hombre alto y pálido entró diciendo:

—¡Perdedores!, aquí.

Miramos alrededor y sólo había dos perdedores; la chica del otro grupo y uno de sus compañeros, ambos tenían en su chaleco una luz parpadeante y según dijo la joven, todo su equipo vibraba de manera pulsante. El hombre alto y pálido y los perdedores desaparecieron de nuestra vista cuando la puerta se había cerrado y las luces empezaban a bajar de intensidad, pronto la habitación quedó a oscuras. El retrato que tenía el mensaje de bienvenida y la mesa con los candelabros habían desaparecido, entonces vimos en su lugar la pared abrirse como una puerta secreta. No teníamos más opción que entrar. Al estar todos en la segunda habitación vi el pasadizo cerrándose lentamente, me asomé y aunque no vi nada, pude escuchar el extraño gruñido de aquellos zombies indeseados de salir de su papel tan bien actuado. Cargué mi arma, algo que había olvidado anteriormente. Ernesto me sonrió satisfecho, Celeste lucía intranquila mientras David rebozaba de emoción. ¡Estábamos listos para el siguiente nivel!.

Los niveles avanzaron y ninguno de ellos nos había decepcionado. El grupo de los tres sujetos (José, Elias y William) consiguió llegar al último y tan esperado nivel. Mi grupo no había estado tan mal, el único eliminado fue David, quien pereció en el penúltimo nivel, cuando trató de proteger a Celeste. El último grupo había desaparecido por completo al finalizar el nivel siete.

—¡Nivel diez! —comentó Ernesto con una chispa de emoción—, ¡Hemos llegado al final!.

—¡Al fin!, Esto acabara —añadió Celeste fastidiada.

—Relájate —le dije tranquilo—, no creo que este nivel sea difícil.

—Tienes razón —siguió Ernesto—, esta habitación está desamueblada. No hay ningún escondite para los zombies. No podrán sorprendernos.

—Aunque David no esté —le animé al verla hacer una mueca de incertidumbre—, ¡vamos!, puedes hacerlo.

Celeste sonrió ligeramente, pero estaba seguro que su preocupación era interminable. Le había mentado respecto a lo fácil que sería el nivel diez. Con tanta intensidad en los niveles anteriores, era evidente que este no sería una excepción. José, Elias y William ya estaban en el centro cuando nos posicionamos. Ambos nos habíamos apoyado mutuamente durante todo el recorrido. José, el líder de aquel grupo, había sido muy amable e incluso llegó a defender a Ernesto en una ocasión. Al acercarnos al centro, nos indicó que nos cuidásemos las espaldas el uno al otro. Nos colocamos de espaldas en una especie de ovalo poco simétrico, yo estaba en el centro, detrás de José, Ernesto de William, y Celeste de Elias. Las luces empezaron a bajar de intensidad y a iluminar en un tono rojizo el lugar, dentro de poco los zombies saldrían de algún pasadizo o puerta secreta.

Mientras esperábamos en guardia la oleada de zombies, pensé en un gran grupo de zombies saliendo por todas partes. Algo me llenaba de emoción, pero no dejaba de pensar en la incertidumbre que me había generado Celeste. Los primeros tres niveles a mi parecer, habían sido emocionantes, pero netruales en nivel de dificultad. Después, todo se complicó. Las habitaciones estaban bastante amuebladas. Los zombies salían de cualquier rincón, cualquier armario, cualquier lugar en el que pudieran esconderse. No podía olvidar el rugir de aquellos zombies tirados en el suelo, retorciendose, ¿fingiendose estar derrotados?. Un tiro en la cabeza ciertamente los ponía fuera de juego, pero seguían ahí; tirados en el suelo, retorciendose, fingiendose estar... derrotados. Alguno de ellos logró mirarme con ojos de rabia cuando al ir saliendo del nivel ocho -pasando muy cerca de él-, me tomó del tobillo. Antes que reaccionara, me soltó rápido y luciendo adolorido se puso en posición fetal. Entonces (al observar a través de la camisa razgada del zombie), noté lo que parecía ser una pequeña placa metálica muy insertada en su espalda baja. La habitación se oscureció y no me permitió observar a detalle. Aunque en ese momento, dicho evento carecía de importancia. Mientras vivía de recuerdos y pensamientos alucinantes escuché un grito de ánimo pronunciado por Elias.

—Ha llegado la hora, caballeros —pronunció animado y vasilante mientras apuntaba hacia el pasadizo que se abría lentamente.

Tratamos de girar y ver lo que acontecía, pero William nos indicó que vigiláramos las demás paredes ya que podían abrirse. La curiosidad me hizo ver de reojo lo que sucedía:

Al abrirse por completo el pasadizo vi a tres zombies de pie dirigiéndose hacia José, este le apuntaba al del centro mientras Elias y William apuntaban a los dos restantes. Dos zombies cayeron al suelo en aquella posición de derrota. El zombie de en medio avanzó y no se detuvo hasta que empezó a forcejear con José, quien molesto se quejaba.

—Quizá no has recordado el arma —señaló William mientras le ayudaba a contener al zombie.

—No, lo he hecho —contestó José—. Debe haber algún error, ¡juro por Dios que le he dado! —agregó molesto.

—¡Vamos! —exclamó Ernesto—, no puede ser. Todo iba tan bien.

—Ya, deja de fingir —comentó José más molesto que nunca dirigiéndose al zombie—. No es justo, te he dado, apartate y dejame tomar otra arma. Vamos, has que reinicien esto, es lo último que nos merecemos.

El zombie ignoró por completo las quejas de José y los insultos que siguieron después. Giré mi vista hacia Ernesto, él tenía un rostro de desilusión con el que estuvo a punto de contagiarme. Sin embargo, el rostro de Celeste y los eventos posteriores abrieron mis ojos a la fatídica realidad. La horrible criatura humanoide mordió el cuello de José con tanta fuerza y tan feroz y salvajemente que terminó arrancando y deleitándose con su blanca piel ahora ensangrentada. Elias y William brincaron y se alejaron bastante aterrados, José desesperado trató de empujar a la criatura con sus manos y con la poca fuerza que le quedaban. La criatura, no satisfecha, decidió tomar los dedos de su mano izquierda como aperitivo, José gritaba aún más aterrado y adolorido. El instinto de supervivencia nos había alejado a todos de José, al verlo aturdido y en grande sufrimiento, sentí la enorme necesidad de ayudarlo como fuera posible. A pesar de el *shock* decidí acercarme y quitarle aquella bestia de encima. La mirada de Ernesto indicándome que él iría me animó aún más.

Me detuve un segundo al ver a la criatura rujir y tirarse al suelo en aquella típica posición de derrota. Pensé si sería una trampa, pero al ver a Ernesto actuar rápidamente le seguí. Nos acercamos a José (estaba tirado en el suelo, muy cerca de aquella criatura) y no pude evitar observarla. Gruñía con mucha rabia y se retorció de dolor. Escuché a Ernesto apurarme e indicarme que le ayudara a alejarlo de la criatura, pero algo me hacía observar. Algo me hizo observar su espalda. Me quedé paralizado al presenciar la misma placa metálica que había visto en aquella criatura anterior. Esta lucía más salida de lo normal, floja, a punto de safarse.

Ernesto volvió a gritarme y al fin pude reaccionar. Halamos a José como pudimos, intentando no lastimarlo.

Celeste se encontraba con Elias y William, yo mismo les había indicado antes de irme a ayudar a José que la protegieran. Nos acercamos a ellos y pusimos a José en el suelo, Celeste estaba desesperada y girandose vomitaba. William se acercó y de rodillas susurró a José palabras de ánimo.

—¡PERO QUÉ ES ESTO! —gritó Elias frustrado al ver a José finalmente, perder el conocimiento.

Las luces seguían alumbrando en aquel tono rojizo la habitación cuando una pequeña parte del techo que estaba en el centro se abrió. Escuchamos un estruendo y vimos un baúl caer bruscamente hacia el suelo, cayó cerca de aquella criatura, pero no logro golpearle. Después de algunos segundos de incertidumbre (y al ver a la criatura aún incapaz de levantarse) todos a excepción de Celeste nos apresuramos a abrir dicho baúl.

Mientras echaba un ojo a lo que había en el baúl, observé de reojo la placa metálica (finalmente se había safado de la espalda de la criatura y esta se incorporaba lentamente). Jamás podré saber que me sorprendió en gran manera: si el enorme arsenal de armas blancas, pistolas, municiones y algunos frascos con contenido dudoso; o aquellas otras dos criaturas levantandose (después de caer aquella placa metálica al suelo) observandonos con ese rostro de satisfacción y victoria; o finalmente, aquella pequeña nota encontrada en el baúl:

"Que el verdadero juego empiece"

No sé cuánto tiempo he vagado por cada rincón de tan abominable caserón. No sé cuántas veces he vuelto a aquella habitación en la que todo inició; donde aquella "armadura" carecía de sentido, donde aquel grupo de jóvenes entusiastas buscaban aniquilar su aburrimiento en tan interesante atracción. He vuelto una y otra vez; y una y otra vez, he sido incapaz de encontrar aquella puerta. Aquel hombre alto y pálido y aquellos perdedores se esfumaron junto con ella. Solo hay paredes, pasillos, puertas que he logrado abrir; puertas que llevan a la perdición, a un lugar sin salida, al mismo lugar en el que todo inició. A veces me pregunto si David logró salvarse. Él y aquellos perdedores quizá tuvieron la suerte de no llegar al nivel diez. Me pregunto si aquel hombre alto y pálido los dirigió a la salida, si David se quedó ahí, esperándonos, si logró pedir ayuda al percatarse de nuestra desaparición o si por alguna razón desconocida se olvidó de nuestra existencia. Siento dolor al realizar que soy incapaz de generar dudas respecto a Ernesto y Celeste y aquel grupo

de tres sujetos que se había ganado mi cariño. Todos perecieron siendo yo el único miserable vivo en esta situación.

Tengo una salida; dejarme perecer ante estas dos criaturas que me acorralan en esta habitación oscura, o enfrentarlos con la última pizca de fuerza que me queda. He recordado muchas de las pistas que he descubierto a lo largo de mi recorrido. Sigo sin descubrir la identidad de los llamados "aquellos", quienes solo me han usado como su entretenimiento, a fin de cuentas, soy su mayor atracción! He sentido una criatura agacharse dispuesta a devorarme. En una descarga de adrenalina me he puesto de pie, la he sujetado del torso y cuidadosamente, la he halado hacia mí y me he quitado del camino; de esa manera la criatura caería sobre la otra y yo tendría oportunidad de escapar. He salido de la habitación casi a ciegas, he corrido sin descanso por aquellos pasillos buscando una puerta, algo que me lleve a descubrir el enigma, algo que me lleve de regreso a mi antigua vida. He sentido la desilusión y el arrepentimiento, la cobardía que me hizo correr, alejarme de mi última alternativa, pues sabía que mi única salvación, era y siempre sería: morir.